

EL VERDADERO PAJARO CARIPOCAPOTE

De: Jesús González Dávila

Enrique Castillo + in memoriam

PERSONAJES:

Polín

Julia

Toto

Lilí

y

Pájaro

Un acto largo.

La acción ocurre en un lugar oscuro, húmedo y frío.

Lo mismo podrá ser una caverna fantástica que el interior de un túnel de desagüe, en lo profundo del drenaje.

Aparece POLIN, con la cara sucia y la ropa desgarrada. Su figura juvenil se escurre de un lado a otro, se confunde a veces con el ambiente lóbrego, donde la luz nunca es suficiente. Cojea de un pie. Parece descubrir algo entre las sombras.

POLIN: ¡Pst, pst! *(Silencio)*. ¿Quién eres? ¿El mismo o eres otro? *(Silencio)*. Eres de los que tienen plumas, o pelos, o escamas... Si crees que vas a asustarme, ya te equivocaste. Porque lo que menos tengo es... susto. *(Pausa)*. Eres amigo, o enemigo. Mira, mejor me enseñas un pie, o tu cabeza; ¿te conozco, o es la primera vez...? A qué juegas, ¿eh? No sea que te dé un golpe por andar así de... *(Pausa)*. Mira, hazme un ruidito, siquiera. *(Silencio)*. ¿Vas a quedarte ahí toda la noche? Bueno, quién sabe si sea de noche o de día. *(Silencio)*. Lo que tú quieres es que me asuste, pero... yo no lloro, yo me aguanto. Aprieto los ojos, aprieto los dientes. Aprieto los codos, las piernas y... ¡Pst, pst...! *(Silencio)*. ¡Pst, pst! Me vuelvo un montón de lodo; me convierto en una piedra... ¡Pst, pst!

Un Silencio.

Se oye un rumor lejano, como un derrumbe.

Aparece JULIA.

Su aspecto también es descuidado. Viene botando una pelota.

POLIN: *(Atrás de un mueble)*. ¡Pst, pst!
 JULIA: *(Se detiene. Busca el sonido)*. ¿Dónde te metiste?
 POLIN: ¡Pst, pst!
 JULIA: ¿Eres gente o eres cosa?
 POLIN: *(Alarga el sonido)*. ¡Pssst... pssst!
 JULIA: Te estás desinflando.
 POLIN: ¡Pst, pst!
 JULIA: ¡Ya! ¡Ya sé dónde andas! Se te ven los pelos parados, atrás de aquella cosa negra. Ya te vi. *(Silencio)*. ¿Eres el que yo creo, o eres otro?

POLIN sale de su escondite. Salta alrededor de JULIA.

POLIN: ¡Pst, pst!
 JULIA: ¿De dónde sales...? Digo, ¿cómo entraste?
 POLIN: ¡Pst, pst!

JULIA: Te comieron la lengua los ratones.
POLIN: ¡Pst, pst!
JULIA: Muy gracioso. *(Pausa)*. Y muy aburrido. *(Pausa)*. Y además de feo, eres más tonto que quién sabe qué. *(Vuelve a jugar con la pelota)*. Te prestaría mi pelota. Pero, como ni hablas.
POLIN: *(Salta frente a ella)*. ¡Pst, pst! ¡Pst, pst!
JULIA: Déjame pasar. Ya me cansé de tu... ruidito ese. *(POLIN le cierra el paso)*. Hazte para allá, te digo. No seas... encimoso. *(Pausa)*. Ni sé quién eres, ni nada. Si no hablas.
POLIN: Mira mi cara. Me río con la boca, con los cachetes, con los ojos. Toda mi cara se ríe. ¿Ves? ¡Pst, pst!
JULIA: *(Sigue con su pelota)*. Ni me has dicho cómo te llamas, ni nada.
POLIN: Pst... no sé qué decir.
JULIA: ¿Te andan persiguiendo y esas cosas? *(Un silencio)*.
POLIN: Pst... Si te digo mi nombre, ¿me prestas esa pelota?
JULIA: Puede.
POLIN: Como quiera, no me acuerdo.
JULIA: *(Pausa)*. Oye, eso cualquiera; eso no se olvida. *(Pausa)*. ¿Cómo te dicen tus amigos?
POLIN: Pst, cuáles.
JULIA: Los de antes. Los de allá afuera.
POLIN: *(Trata de recordar)*. Algunos me decían... “déjame-pasar”.
JULIA: Uy, ¿y en la escuela?
POLIN: A la escuela no voy, ni que fuera qué.
JULIA: O bueno, los conocidos de la cuadra, cómo.
POLIN: “Hazte-para-allá”, y así. Según.
JULIA: Oye, pero ¿y en tu casa?
POLIN: Ay, me está doliendo el dedo gordo del pie.
JULIA: Cuando andabas lejos, y te gritaban. ¿Cómo te llamaban entonces?
POLIN: “¡Ven-acá-pedazo-de...!” Según.
JULIA: Sí, pero. También te han de haber dicho de otro modo, ¿no?
POLIN: *(Grita)*. “¡Vienes-o-voy-por-ti-pedazo-de...!” Según.
JULIA: Te pregunto tu nombre. Tu verdadero nombre.
POLIN: *(Enumera)*. Delincuente, Estorbadera, Vagabundo... Según. Pst, vagabundo de vago, de no hacer nada. *(Una pausa)*. ¿Tú si sabes cómo te llamas? *(Silencio)*.

(POLIN arrebató la pelota y se aleja, jugando).

POLIN: ¡Bota, bota! ¡Pelota tota! ¡Brinca, brinca! ¡Pelotita pinta! ¡Mira cómo bota y...! *(Hace rebotar la pelota por pisos, paredes y techos).*
 JULIA: Dame la pelota, vago... ¡No!
 POLIN: *(De lejos).* Ven por ella, ven si puedes.
 JULIA: *(Con enojo).* Con razón te dicen como te dicen, “pedazo-de...” ¡De seguro te busca la policía! Me engañaste al principio, pero... ¡Vago!

JULIA lo persigue. POLIN lanza la pelota con más fuerza, y ésta se pierde en lo profundo de la oscuridad. Un silencio.

JULIA: ¡Me la tienes que pagar, yo no sé!
 POLIN: Bah. Esa pelota era un estorbo.
 JULIA: ¡El estorbo eres tú! *(Lo persigue. POLIN, de repente, tropieza y cae aparatosamente).*
 POLIN: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
 JULIA: Levántate. No tienes nada.
 POLIN: Ay, mi pie.
 JULIA: Ve a buscar mi pelota o...
 POLIN: ¿No ves que ahora no puedo ni caminar? *(Dramatiza con exageración).*
 ¡Ah! ¡Oh! ¡Ay! ¡Aquí me voy a morir, para siempre!
 JULIA: *(Después de un rato, seria).* ¿De veras te dolió mucho? *(Silencio).*
 Quisiera, ¿puedo tocarte el pie?
 POLIN: *(En un grito).* ¡No!

Silencio. Ella se acerca muy despacio.

JULIA: Si te aprieto aquí... ¿te duele?
 POLIN: ¡Ay!
 JULIA: ¿Y si aprieto acá?
 POLIN: ¡Ay, ay!
 JULIA: ¿Y que tal un apretón acá?
 POLIN: ¡Ay, no! ¡Ya no! ¡Ya no!
 JULIA: ¿Y esto, qué te parece?
 POLIN: ¡Ay...! ¡Me estás apretando con todas tus ganas! ¡Nunca más... podré volver... a caminar!

Grita hasta cansarse. Luego, una pausa.

JULIA: Bueno... Para que veas que no soy mala, te voy a curar.
 POLIN: *(Salta).* No, no. Por favor-cito, no.

JULIA: Entonces, te voy a inyectar.
 POLIN: ¡No, nada de inyecciones! ¡Nada de inyecciones!
 JULIA: Ya; ni siquiera traigo jeringa... *(Pausa)*: Quédate quieto un momento. Así no puedo concentrarme.
 POLIN: ¿Consel... qué?
 JULIA: Concentrolarme. Si quieres que te cure, tengo que poner atención, no me distraigas. ¡Que no te muevas, digo!

JULIA realiza conjuros y ademanes mágicos. Él la mira con desconfianza.

POLIN: Te aprovechas, porque no puedo moverme. ¡Ay, uy! Ahí es donde más me dolió. *(Ella adopta actitudes, emite sonidos ululantes. Baila)*. Tú también andas perdida, no lo niegues.
 JULIA: *(Interrumpe su ritual)*. ¿Yo? Yo no ando perdida. *(Pausa)*. Yo sabía por dónde salir, pero. *(Lo mira)*. “¡Pedazo-de-burro!”

Los dos se ríen finalmente.

JULIA: Yo sabía cómo encontrar la salida, pero... Me quedé dormida, sin darme cuenta, y...
 POLIN: Ha de ser por ese pájaro.
 JULIA: ¿Cuál pájaro...?
 POLIN: ¿No lo has visto tú?
 JULIA: ¿Un pájaro?
 POLIN: Hay un pájaro encerrado con nosotros.
 JULIA: Ay, “Pedazo-de...” Sería un murciélago, otro animal, ¿pero un pájaro? ¡Bah!
 POLIN: Yo lo he visto, varias veces... *(Pausa)*. ¿No me crees?
 JULIA: ¿Y tu pie?
 POLIN: ¿Cuál pie? Ah, sí; mi pie. Este, casi ya no me duele. *(Pausa)*. ¿Fuiste tú? ¿Cómo le hiciste? Uy, de seguro eres de las que siempre sacan dieces en la escuela y esas cosas. *(Ella niega)*. De las que siempre llevan la tarea bien hecha. *(Ella lo niega)*. Te crees mucho y lo sabes todo. *(Un silencio)*. ¿Eres bruja...? ¿Puedes volar...?

Se acercan uno al otro. Se miran. Se tocan el rostro, se reconocen mutuamente.

JULIA: Polín. Te llamas Polín. No se me olvida.
 POLIN: Julia. Como siempre.

Se oye una voz en la oscuridad.

VOZ: ¡Hey, la pelota! ¿Es de ustedes la pelota?

Silencio.

JULIA: Quién será.

POLIN: Sepa.

JULIA: Algo dice de la pelota.

POLIN: Ya la encontró, de seguro.

JULIA: Quién será.

POLIN: Será ese pájaro.

JULIA: “Pedazo-de...”

POLIN: Serán tus amigos.

JULIA: Cuáles amigos.

POLIN: Los de tu escuela, ¿no dijiste?

JULIA: Yo no dije nada. No inventes.

VOZ: ¡Hey! ¿Dónde están...?

POLIN: Por acá, por este lado. (*A JULIA*). Vas a tener otra vez tu pelota, por lo que tanto chillabas.

JULIA: Me apura mi pelota. Pero más me apura andar así, sin saber ni qué.

POLIN: Pon cara de gusto, por lo menos.

Entra TOTO. ES bajo y cabezón. Pasa corriendo junto a ellos y se sigue de largo.

JULIA: ¡Oye, tú! ¡Oye! ¿Y mi pelota...? (*TOTO se detiene, se regresa*). ¡Tú, sí!
¡Tú!

TOTO: (*Con el ceño fruncido*). ¿Yo qué, yo qué, yo qué?

JULIA: Mi pelota.

TOTO: Tu pelota.

JULIA: La encontraste.

POLIN: Se nos fue por ahí, por ese túnel por donde saliste.

TOTO: ¿Yo qué, yo qué, yo qué?

POLIN: ¿Cómo que qué? ¿Dónde está la pelota.

JULIA: No te hagas, tú.

TOTO: ¿Yo qué, yo qué, yo qué?

POLIN: Es una pelota grande...

JULIA: Mi pelota es transparente, con lunares morados. Es así: de este tamaño.

POLIN: Más grande que esa cabezota tuya.
TOTO: *(Lo empuja)*. ¿Yo qué, yo qué? *(POLIN, sin equilibrio, se cae)*. Oye, carnal, andas débil.
POLIN: Es que... me agarras desprevenido, pero... *(Se incorpora)*. Ahora sí. Trata de empujarme otra vez; a ver. *(TOTO lo empuja. POLIN cae de nuevo)*. Ay, mi pie.
TOTO: Que conste, carnal.
JULIA: A poco no viste rebotar mi pelota.
TOTO: *(Una pausa, luego en tono confidencial)*. Yo sentí pasar junto a mí una cosa, pero también pudo ser un ladrón de bicicletas, un destapador de alcantarillas, o el pájaro ése, el que dicen que nos está cuidando.
POLIN: *(Desde el suelo)*. Te lo dije, Julia... Aquí hay un pájaro encerrado, éste también lo vio.
JULIA: *(A TOTO)*. Ese cuento no me gusta. Ya saben.
TOTO: *(Toma un palo de un rincón)*. Mira, carnal. Con esto podemos darle a ese animal. *(Pausa)*. Ahora, sin resorteras, lo que sea es bueno para defendernos de ese tipo.
JULIA: Inventan un cuento para no buscar mi pelota.
TOTO: No es un cuento.
POLIN: Es un pájaro.
TOTO: El viejo pájaro que anda por ahí desde hace... siglos.
JULIA: Ay, sí.
POLIN: *(A TOTO)*. Cuéntale tú, para que no diga que nomás es cuento mío.
JULIA: A éste tampoco le voy a creer ni nada. *(Se aleja. TOTO la detiene)*.
TOTO: Ni necesito que me creas, para que te lo sepas.
JULIA: Te crees mucho.
TOTO: Ahí nomás.
JULIA: Ay, sí, tú.
TOTO: ¿Yo qué, yo qué, yo qué? *(Pausa)*. ¿Te soplo la oreja?

TOTO la abraza con fuerza. Ella grita y trata de librarse.

JULIA: ¡Enano cabezón! Suéltame, o vas a ver.
TOTO: *(Socarrón)*. ¿Qué voy a ver, qué voy a ver?
JULIA: Polín, quitame de encima a este animal.
POLIN: *(Busca por otro lado)*. ¿Un animal?
JULIA: ¡Ay, no me dejas ni respirar! ¡Qué encimoso...!
POLIN: Oigan, pero no griten. Pueden provocar un derrumbe.

(En efecto, se oye un rumor lejano. Todos se paralizan hasta que vuelve el silencio).

JULIA: *(Entre dientes)*. Suéltame.
 TOTO: ¿Por qué?
 JULIA: *(Pausa)*. Por... favor. ¡Suéltame!
 TOTO: Con una condi.
 JULIA: ¿Con una qué?
 TOTO: Con una condición.
 JULIA: *(Grita)*. ¡Suéltame!
 TOTO: Primero déjate... Deja que te sople en una oreja.
 JULIA: Ni se te ocurra.
 TOTO: Sólo un ratito.
 JULIA: ¡No!
 TOTO: Una vez.
 JULIA: ¡No!
 TOTO: ¡Aunque sea una sola vez! *(Forcejean)*. Andale, qué te cuesta. *(Ella se desespera cada vez más)*. Por favorcito. *(Ella le pega donde puede)*. Andale. No te muevas. Sólo un poquito, ¿no te dejas? *(Al fin logra soplarle en una de las orejas)*.

JULIA frita, como si le doliera. Se separan.

JULIA: *(Llorosa)*. Cabezón... ¡Cabezón! ¡Cabezón! *(Le pega, él corre)*. Me quedó un zumbido horrible adentro de mi cabeza.
 TOTO: *(A POLIN)*. ¿Qué puedo hacer...? Así soy desde más chiquito. *(Se oye el rumor de un derrumbe lejano, silencio)*. Ah, sí. El cuento ese de los animales. ¿Cómo iba? Hum... todo comenzó hace un titipuchal de tiempo. La mayoría ni se acuerda ya.
 JULIA: ¡Cabezón! ¡Cabezón y mentiroso!
 TOTO: Resulta que una vez... hubo una banda... de pájaros. Andaban buscando un lugar que fuera su guarida, su refugio, su escondite.
 JULIA: Hum; si después del soplido esperas que oiga tu cuento te equivocas enano cabezón.
 TOTO: La tierra estaba enojada, todo el planeta.. Y eso le provocaba frecuentes y muy intensos terremotos. Y aquellos pájaros tuvieron que...
 POLIN: Así que hicieron un hoyo.
 TOTO: ¿Quién va a contar la cuestión?
 POLIN: ¿Cuál cuestión...? *(Silencio)*.

- TOTO: Dicen... que los pájaros se metieron en una gruta grandísima, gigantesca, de las que no tienen fin. Pero otros dicen que viven bajo la ciudad, por los tubos del drenaje más profundo.
- POLIN: Como aquí.
- TOTO: La cosa es que tuvieron que aprender a vivir en lo oscuro, en lo húmedo. Sus plumas se pusieron verdes, con reflejos azules y muy feos. *(Transición)*. Se peleaban a todas horas . Se les cayeron las uñas, las plumas y también lo bonito, porque, se fueron enfermado. Sí. Unos de coraje y otros del dolor. Unos de repente y otros despacito. Los pájaros se fueron quedando duros, como disecados. Muchos quisieron escapar de aquel encierro, pero antes de ver el sol amarillo de allá afuera... se morían. Por montones, de muchos en muchos. Los montones de pájaros taparon los agujeros, hasta las rendijas... *(Pausa)*. Dicen que... sólo queda un pájaro. Uno solo vivo.
- POLIN: Y una salida. *(Un silencio)*. El único pájaro que queda. Ha de ser el mismo que vi...
- LOS DOS: ¡El pájaro Caripocápote!
- JULIA: ¿El qué... de qué?
- TOTO: Algunos lo llaman Caripocápote el pájaro. O, si no, el Caripocápote pajarraco. Pájaro de patas flacas y pico blando. Cigüeña querida, vieja amiga que me llevaste de paseo con un pañal manchado.
- JULIA: La cigüeña es un pájaro bonito. ¿Has visto cómo las dibujan?
- TOTO: Las cigüeñas son pájaros ladrones...
- POLIN: Es cierto.
- TOTO: Ladrones de niños.
- JULIA: Las cigüeñas son aves inteligentes, generosas, amigas de los niños. *(A TOTO)*. No como tú. Muñeco mal-hecho.
- TOTO: ¿Cómo me dijiste, cómo me dijiste?
- JULIA: Muñeco mal-hecho...
- Silencio.*
- TOTO: Lo pensé. Antes que lo dijeras. Ya sabía que ibas a decirme así. *(Pausa)*. Me he visto en un espejo. Me he visto en retratos, que te llevan y te ponen así. Con la cabeza medio de lado y el bracito por acá y la mirada distraída. De frente. De perfil. De espaldas y corvas. *(Pausa)*. Ya sé cómo me veo.
- JULIA: Menos mal.
- TOTO: Por dentro también me he visto.
- JULIA: Pues ni me digas.
- TOTO: Por dentro soy un príncipe. *(Rápido)*. No te rías.

JULIA: Sí, claro. Un príncipe. ¿Y no buscas novia?
 TOTO: *(Exagerando)*. Y tú... tú eres la princesa aquella que se metió una estrella... en el pecho. Miren, vean cómo resplandece.
 JULIA: ¿Yo? ¿Cuál resplandor? ¿Qué te pasa?
 TOTO: *(Misterioso)*. No somos iguales a los otros, ya saben. No como cualquiera. Tenemos marcas especiales. *(A JULIA)*. Tú tienes ese lunar en la espinilla... *(A POLIN)*. Y mira, carnal, cuántas cicatrices en el pescuezo, de las veces que he parado en el hospital...
 POLIN: Yo tengo las marcas de la varicela, ¿te digo dónde...?
 TOTO: No somos como los demás. No como cualquiera. Tenemos la marca...

Un silencio.

JULIA: A veces, cuando me quedo sola, me miro vestida de encajes y olanes, como muñequita. Camino un sendero sin fin, en compañía de un viejito. El lleva a sus espaldas un saco repleto de latas vacías. Y yo persigo mariposas invisibles. No te rías, tú. También hay de esas. Por la noche cantamos junto a la fogata, donde truenan, al ser arrojadas en las llamas... Las mariposas que fui juntando durante el día.

Pausa.

POLIN: Sospecho que alguien por ahí se anda queriendo deshacerse de nosotros.
 JULIA: Y cómo no. Ustedes son horribles...
 TOTO: ¿Ah, sí? Pues, para que te lo sepas. Encontré tu pelota y la reventé con mi resortera. *(La empuja)*.
 JULIA: ¡Cabezón! ¡Eres un feo cabezón!
 POLIN: Miren, allá arriba. En el techo, en lo más alto, si se fijan bien, bien, la luz se ve de otro color.
 JULIA: Algo como... amarillo.
 TOTO: No se ve nada. Está más negro que nada.
 JULIA: Será alguna rendija por donde se mete el sol.
 POLIN: No es la primera vez que lo noto. La cosa está en que se pudiera subir. Llegar a allá arriba.

Un silencio largo.

TOTO: ¿Llegar hasta mero arriba...? Ni que fuéramos arañas.
 JULIA: *(Pensativa)*. Ni que fuéramos pájaros.

Un silencio. Fuera de escena, una voz canta dulcemente.

VOZ: “Muñequita rota, bolsita perdida, quién iba a decirlo. Me he quedado en blanco, por toda la vida...”

Un silencio. TOTO descubre quién canta y la saca a escena.

TOTO: Órale, tú. ¿Desde cuándo estás escondida ahí?

POLIN: ¿Qué estabas haciendo...?

TOTO: ¿No dices...?

POLIN: Más te vale contestar, niña. ¿Cómo te llamas...?

Silencio.

LILI: Uy, no me pregunten eso.

POLIN: Es la contraseña, ni modo. Tienes que decirlo.

JULIA: Si no, no juegas.

LILI: Yo traía mi nombre aquí, pero se me perdió con mi bolsita y todo lo demás. *(Pausa)*. Escuché tu cuento del pájaro ése que dices.

TOTO: Ah, ¿sí?

LILI: Me gustó mucho. *(Pausa)*. ¿Ya les había dicho? Yo tenía uno en mi casa. Era amarillo canario. Pero un día abrió la jaula y se fue volando. *(Pausa)*. Luego me lo encontré tirado en la banqueta. ¿Les había dicho...? Debe haberse ido a comenzar otra vida, porque ya sólo era una mancha amarilla sobre el cemento. *(Pausa)*.

TOTO: Pues, qué lista eres.

LILI: Sí. A veces se me ocurren cosas.

TOTO: No muchas, ¿eh, carnal?

LILI: Antes sabía más, pero un día...

TOTO: Las aprendiste en la escuela, de seguro.

LILI: ¿Cuál escuela?

JULIA: Ella no va a la escuela. Acuérdense.

TOTO: Qué desorganización.

POLIN: Pónganse de acuerdo, el que no va a la escuela soy yo.

LILI: ¿No les había dicho? Antes, cada año me cambiaban de escuela. Como quiera pude aprender a contar, y a escribir mi nombre. *(Pausa)*. Aunque, pues como ahora que se me perdió pues, ¿qué escribo? *(Pausa)*. Lo que no se me olvida es una recitación sobre los egipcios. ¿Se las digo?

POLIN: Mejor hay que buscar ese pájaro que dicen.

LILI: ¿Cuál pájaro?

LOS DOS: El Pájaro Caripocápote.
 LILI: Ay, ¿a poco? Me hubieran dicho. Yo sé dónde se esconde. ¿Les digo...?
 TOTO: A ver, a ver. Tú sabes mucho.
 LILI: Vengan. Vengan conmigo.

Los otros tres la siguen.

JULIA: En lugar de buscar la pelota.
 LILI: Por aquel lado sale un pasillo largo, como un túnel oscuro; y al mero fondo se ve una luz, ¿se fijan? Un foco, una vela; no sé. El pájaro busca la luz, para secarse un poco las plumas. *(Se desplazan tropezando, resbalando)*. Por este lado, despacito... Entre tanta cosa vieja, escombros y desperdicios... no se suelten de la mano, está muy resbaloso. Ayer me caí dos veces, ¿no les platicué?
 TOTO: ¿Ayer andabas por aquí? ¿Cómo sabes que fue ayer?
 LILI: Me imagino; le mera verdad, no estoy segura de muchas cosas. Sin mi bolsita...
 POLIN: No tan aprisa, estamos al borde de un hoyo enorme; despacio o no llegamos nunca... *(A JULIA)*. Si hubiera una escoba, te ibas volando.
 JULIA: Cáeme bien.

En la oscuridad se oye un graznido terrible. Luego, un rumor de derrumbe.

POLIN: Se oyó por aquel lado. *(A JULIA)*. Sería alguno de tus amigos.
 JULIA: Cuáles amigos.
 POLIN: Los de tu escuela; los de afuera...
 TOTO: Si no hubiera perdido mi resortera, carnal...
 JULIA: ¿Cuáles amigos?
 POLIN: Los chapulines y las cucarachas.
 JULIA: Cáeme bien.

Se escucha otro graznido terrible.

POLIN: Algo se mueve entre las sombras. ¡Pst!
 TOTO: Yo no veo nada, ni sombras ni nada.
 JULIA: No yo.
 LILI: Aquí da vuelta el corredor, y después debe haber un lugar muy amplio, con el techo altísimo y las paredes cubiertas de lama y musgo... quien sabe de dónde escurre tanta agua. *(Pausa)*.

TOTO: Si pisan algo suavcito, debe ser alguna rata panzona.
 POLIN: Brr... qué frío hace. Se siente una corriente de aire; chiflón, diría yo. ¡Pst, pst!
 TOTO: No es frío, carnal. Es miedo.
 POLIN: Es frío. Pst...
 TOTO: Es miedo.
 JULIA: Pero no empujes, tú.
 POLIN: Pst... pst...
 JULIA: Y tú, ya deja de hacer así.
 POLIN: ¿Yo...? Pst... (Pausa). Pst... pst.

Otro graznido terrible.

Una tenue luz azul apenas ilumina el lugar. En lo más alto se ve una figura que cuelga, que se balancea. Se oye un aletear de murciélagos que vuelan en grupos.

Luego, la figura se precipita desde lo alto y cae al centro del escenario. Es un viejo, de figura maltrecha y extravagante, que se mueve con torpeza. A veces parece un pájaro que tratara de volar sin conseguirlo. Otras veces, sólo es un anciano.

PAJARO: *(Habla para sí mismo)*. Lástima, lástima, lástima; que para que haya juego, se necesite otro con quién jugar. (Pausa). Jugar solo... es reírse en la oscuridad; es masticar tierra seca, o nadar en telarañas... (Transición). Últimamente se me clava un dolor por acá, por este lado. Y luego me viene un calambre en esta pierna. Qué cosa tan fea, porque me crece la hinchazón en la rodilla y, ni con quién quejarme. Qué cosa. Y qué dolor. (Pausa). ¡Epa! ¡Ya vi esconderse uno por allá! ¡Y otro que pasó corriendo de un agujero al otro! (Pausa). Ya, no jueguen al escondite; vengan, que quiero ver si hoy son ratones, o zancudos, o si arañas crecidas, o pollitos de allá afuera... (Pausa). Vengan a verme de cerquita. ¿Cómo me veo con estas plumas que me puse, las únicas que me quedan? ¿Y las tres que me adornan este lado, qué tal? Hay algunas que conservan su brillo original, o lo que sea. (Pausa). Si hubieran conocido mi cola en otros tiempos. (Ríe). Por allá veo una cabecita que se asoma. Y otra por allá. ¿Cuántos son hoy? ¿Cuántos quedan? Acérquense, no me los voy a comer. Yo me alimento de flores tiernas solamente. ¿Alguno me trajo algo así como... un crisantemo fresco, una bugambilia bugambilia...? (Aparecen algunas cabezas). A ver, aquél. El que tiene cara de yo no fui. ¿Cómo te llamas, eh? (Pausa). ¿Quién eres...? (Silencio).

TOTO: *(Se acerca)*. ¿Yo...?
PAJARO: Sí... tú.
TOTO: Nadie...
PAJARO: Dime tu nombre.
TOTO: Nadie.
PAJARO: ¿No quieres?
TOTO: Así me llamo.
PAJARO: ¿Nadie? ¿Y qué nombre es ése?
JULIA: *(Se adelanta)*. Si el dice que no es nadie; pues no es nadie, y ya.
PAJARO: ¿Y por qué tiemblos?
JULIA: Tiene frío. Todos tenemos...
PAJARO: Los pájaros no tienen frío, no se quejan de eso.
JULIA: Pero nosotros no somos pájaros.
PAJARO: Ah, no son pájaros... Qué quieren ser, entonces... ¿Búfalos...?
¿Hipocampos...?
JULIA: Gente. Somos gente, y siempre lo seremos.
POLIN: Andamos buscando... un pájaro.
TOTO: ¿A poco tú vives aquí...? ¿Desde cuándo, a ver?
PAJARO: Infinitos hilos, más delgados que cabellos, atraviesan corredores, estancias y escaleras; túneles y cavernas... Y yo sé bien a dónde conduce cada hilito. Y la fuerza que debo aplicar en cada conducto para obtener la información necesaria. Cada recoveco tiene su secreto. Cada rincón tiene su historia.

Un silencio.

LILI: ¿Y... las salidas?
PAJARO: *(Brusco)*. ¿Eh, qué dices tú?
POLIN: Las salidas, ¿qué?
PAJARO: Las salidas...
TODOS: Sí. ¡Las salidas!
PAJARO: Ah, las salidas. Las salidas, las salidas.
JULIA: Eso. Las salidas.
PAJARO: Andan preocupados por las salidas.
LILI: Ya se dio cuenta.
PAJARO: Denme tiempo.
POLIN: Bueno, ¿y?

Silencio.

PAJARO: Pues nada, nada. (*Pausa*). Lo que se dice salidas, salidas, ustedes saben, casi no hay. (*Pausa*). Entradas, sí. Muchas. Pero salidas, francamente resulta difícil encontrar una. (*Pausa*). Ustedes buscan “una” salida. ¿O cuántas salidas?

JULIA: Por lo menos una.

TOTO: Por donde quepa el más grande.

JULIA: O el más cabezón.

TOTO: Los demás seguirán detrás.

PAJARO: (*Camina, pensativo*). Miren allá, esas figuras enormes, gigantescas. (*Pausa*). Aquellas y aquellas también. Esa parece una niña durmiendo, ¿se fijan? Y la otra, parece tener una luz interior. Es como un niño apoyado en un bastón, ¿eh? Y la de más allá parece una ronda. (*Pausa*). Rocas, nada más. (*Grita*). ¡Dura roca! ¡Roca pura! ¡Piedra y sombras! ¡Viento frío... y humedad viscosa...!

JULIA: Mejor vámonos. Yo creo que éste ni es pájaro ni nada.

POLIN: Pero ni modo de echarnos a correr.

TOTO: Será un lobo, disfrazado de otra cosa.

POLIN: Lo que quiere es asustarnos.

PAJARO: No... Eso no. Yo sólo quiero... enseñarles un juego que me sé.

TOTO: No queremos jugar.

JULIA: Cómo se le ocurre.

PAJARO: A ver, a ver. ¿Quién dijo yo primero?

TOTO: Nadie.

PAJARO: Así que tú...

TOTO: No te me acerques, porque yo...

PAJARO: (*Jugando*). ¿Tú, qué...? ¿Tú, qué...?

JULIA: ¡Queremos salir! ¡No entiendes!

PAJARO: Eso es, muy bien. Se acepta la idea. Aprenderán el juego de... “buscar la salida”. ¿Qué tal?

TOTO: ¡No queremos jugar! (*Lo empuja, pero el PAJARO lo atrapa del brazo*).

PAJARO: A ver, pollito. A ver.

TOTO: A ver. A ver, qué.

PAJARO: Oye, (*transición*) qué piel tan suavcita; a ver, tu pechito suave. Déjame tocar tu pancita tierna. Enséñame tu lengüita sonrosada.

TOTO: ¿Mi qué...?

PAJARO: Déjame pasar esta pluma sobre tus mejillas. Pero, no te hagas para atrás, ¿por qué? (*Lo jala, el otro se libra*) Déjame enseñarte.

TOTO: ¡No queremos aprender nada tuyo! (*Todos corren*).

PAJARO: *(Intenta atrapar a alguno)*. ¡No se hagan, que ya saben! ¡Si quieren escapar, aprenden! ¡Si se asustan, también aprenden! ¡Y si se equivocan, eso le pone más emoción al juego! ¡Esperen, sólo quiero hacerles cariños! No los voy a lastimar ni esas cosas. Sólo un poco de su calorcito es lo que quiero... Déjenme.

Los otros corren, tropiezan, chocan. Como ciegos en la niebla.

-¡Escapen, no se dejen!
 -¿Por dónde? ¡No veo nada!
 -No se puede por aquí.
 -¡Por el otro lado!
 -Dame la mano, aquí.
 -Necesito un apoyo.
 -Yo me caigo en un hoyo.
 -Súbete pronto.
 -¡Mi pie! ¡Ya me pisaron el pie!
 -El cabezón. El cabezón fue el que fue.
 -¡Ay!
 -¡Muñequita rota, bolsita perdida...!

Se oye un derrumbe lejano. La niebla lo invade todo. El PAJARO da vueltas sobre sí mismo.

PAJARO: *(Mareado, exhausto)*. Déjenme enseñarles. Déjenme decirles: su calorcito. La mejor medicina para mis males. No me dejen, pollitos. También a mí me puede atrapar el miedo. Pero no el miedo a lo oscuro. *(Pausa)*. El miedo al dolor...

Un silencio.

Al disiparse la niebla un poco se ve POLIN en un rincón, abrazado a su pie. El PAJARO surge del fondo, lentamente.

POLIN: *(Al verlo)*. ¿Qué me vas a hacer...?

PAJARO: *(Tararea)*. “Llegaste del sureste, Manuelito... Llegaste del sureste...” *(A POLIN)*. Qué desconfiado.

POLIN: Es que, dicen muchas cosas de ti.

PAJARO: Que estoy enfermo, por ejemplo.

POLIN: Otras cosas también.

PAJARO: Que soy viejo. Que me estoy quedando pelón.
 POLIN: Más, dicen más.
 PAJARO: Que me gustan las pelotas redondas. Que me robo algunos niños de vez en cuando.
 POLIN: Y que eres de mentiritas, y a veces eres de deveras.
 PAJARO: Hum, qué rico. Hueles a leche tibia... endulzada con... *(POLIN retrocede)*. Está bien. Levántate ya.
 POLIN: Qué me vas a hacer.
 PAJARO: Ya veremos.
 POLIN: Me vas a poner una argolla en el cuello. ¿O en la nariz? *(Pausa)*. ¿Me vas a cortar una oreja? *(Pausa)*. Eres un robachicos... ¿quién puede saberlo? Dicen que soy malo, que soy un vago, que me escapo de todas partes. *(Con temor)*. ¿A qué me vas a obligar tú...? *(Pausa)*. Cada vez me da más miedo. Y mi pie...
 PAJARO: *(Cálido)*. Para eso estoy yo. No temas.
 POLIN: Tengo miedo que una nube de mosquitos se me venga encima. Y volando, volando, se me metan más de mil por la nariz.
 PAJARO: Tampoco a mí me dejan en paz la tortícolis, la colitis y la urticaria.
 POLIN: O que algún montón de ratas locas se me crucen chillando entre las piernas.
 PAJARO: El dolor es un bicho picudo. De uñas largas y dientes afilados. Mucho, muy antisocial.
 POLIN: O los murciélagos que cuelgan allá en lo alto se dejen caer en picada. Directo a morderme el cuello.

Los dos se asustan. Se abrazan.

PAJARO: Necesito ayuda.
 POLIN: Yo también.
 PAJARO: Ayúdame a buscar mi medicina.
 POLIN: Pajarito, pajarito viejo. Ayúdame a salir...

Silencio.

PAJARO: Sin que el dolor se dé cuenta mastico la medicina. La hierba mágica que guardo en un escondite. Tan escondido en este tiradero, que ya no sé ni dónde. Y a veces digo: bueno, ya estuvo bueno. Y quiero poner un poco de orden, pero no sé por dónde empezar. Las cosas se me amontonan sin darme cuenta. No todas son mías, ni creas. Unas me las dejaron a guardar. Otras ya estaban aquí cuando llegué. *(Pausa)*. Pero, muévete pollito. A buscar mi medicina. Si la encuentras te daré un poco para el dolor de tu pie...

- POLIN: *(Mueve los escombros)*. ¿Cómo quieres? No sé ni por dónde buscar...
- PAJARO: Mira entre esas varillas oxidadas, debe ser una botella o una caja o si no...
- POLIN: ¡Ay, mira! ¡Son huesos! ¿Serán huesos de...?
- PAJARO: No, no. Son huesos de ratón. O huesos de pollo... Porque los huesos de niño casi nunca llegan por aquí. *(Pausa)*. Las aguas negras corren por el otro lado y... Mi medicina, es urgente. Mi medicina, remolida con saliva, me baja por el pescuezo hasta el estómago, y ahí... El dolor se defiende contra la hierba mágica. La temperatura me sube y me baja. Se me acelera la irrigación del cerebro. Las pupilas se dilatan. La respiración se dificulta. *(Pausa)*. El dolor se enfurece y me ataca por la espalda, en la ciática. Presiona con el zumbido en los oídos y me retuerce un nudo en la garganta, en el diafragma, en la entrepierna. *(Se recupera)*. Ya te había contado que sé cantar y bailar, ¿no? Que fui la estrella principal de una variedad...
- POLIN: Pajarito, ¿tú crees que pueda salir de aquí?
- PAJARO: *(Le acaricia)*. Y dale con lo mismo. Está prohibido, ¿para qué insistes?
- POLIN: Quién lo prohíbe. Quién da las órdenes.
- PAJARO: *(Con ternura)*. Las gallinas del Consejo Tutelar, quién más iba a ser... *(Tararea)*. “Llegaste del sureste, Manuelito. Legaste del...” *(Carraspea)*. Desde que dejé la vocalización me desafino por nada y por todo...

Risitas del PAJARO.

- POLIN: *(Con miedo)*. Yo no lloro, pst... Yo me aguanto, pst. Aprieto los dientes, aprieto los codos, aprieto las rodillas... *(Apenas)*. Y me convierto en una roca...

POLIN se encoje sobre sí mismo.

El PAJARO, junto a él, abre sus alas, que ahora se muestran desmesuradamente gigantescas y proyectan sombras fantasmagóricas. Las alas se mueven lentamente, y con ternura envuelven y cubren el cuerpo empequeñecido de POLIN, que desaparece en una nube de plumas. Ruido lejano de algún derrumbe. La oscuridad se rompe con la luz de una linterna que se mueve por la escena. La luz se detiene al fin sobre un montón de plumas y papeles y cartones.

- TOTO: *(Detrás de la linterna)*. Dónde andas tú, Caripocápote pájaro, descarapelado cáscaro; vas a enseñarnos dónde está la salida, o perderás la últimas plumas... *(Pausa)*. El miedo que te tengo no es tanto. Ya desde

antes he tenido que jugar a la de a fuerzas. Trompones, patadas y empujones. Zancadillas y codazos. Jalones de orejas y cubetazos de agua helada. *(Pausa)*. Y llegas y les dices: “Me duele todo, por favor, ayúdenme alguien”. Y te piden ¿te digo qué? Mi acta de nacimiento. ¿Qué es eso...? ¿De qué sirve? ¿A poco naces con una acta de nacimiento? Ps, no... te la ponen después; la inventan con cosas y datos falsos casi siempre; con el nombre que se les ocurre y... ¿A quién le importa la hora en que nació...? ¿Para qué cargar con un papel tan... dudoso? El acta de nacimiento no te quita el frío, menos el miedo. Yo prefiero unos zapatos y una resortera grande... Como no tenían mis datos, me colgaron del pescuezo una placa de fierro con números que nadie entendía. Y luego andaba yo con cinco, seis placas colgando, que las encontraba y las juntaba... Y se me quedó “el nadie”, “el yo no fui”, “el hijo de su...” *(Silencio. La luz de la linterna recorre el lugar)*. Me gustaría llegarle al arco iris, el que se ve en el cielo, no el que se ve en los ojos... Cuando el sol atraviesa las gotitas de lluvia clarito se ven los siete colores. *(Pausa)*. Al final, siempre puedes encontrar una fuente de jugo de naranja. *(Descubre a POLIN en un rincón. Va a él)*. ¿Carnal, qué te pasó...? *(Silencio. Lo mueve, lo sacude)*. ¡Carnal...!

POLIN: Cuál carnal...

TOTO: Cómo que cuál, levántate.

POLIN: Cuál carnal...

TOTO: Somos carnales.

POLIN: De quién.

TOTO: No importa. Somos carnales, aunque no sepamos de quién. Cuando salgamos de aquí, entonces vamos a saber muchas cosas, ¿eh...? *(Un silencio)*. ¿Y el viejo? ¿Dónde se metió?

POLIN: Escarbando en mugrero; buscando su botella.

Al fondo, entre los escombros, se distingue la figura del PAJARO, que se incorpora, triunfal.

PAJARO: Pollitos, pollitos de allá afuera... Ya la encontré. Mi medicina, poquita pero de la mera buena... *(Muestra una botella verde. La abraza, baila con ella)*. Esta botellita tiene magia, todo lo transforma... Es más poderosa que tu imaginación; aquí adentro hay un motor que puede moverlo todo...

TOTO: *(Le grita)*. No podrá mover las rocas, ni las planchas de cemento, ni las varillas retorcidas. ¡No podrá mover el viento, ni las montañas...!

PAJARO: No sabes... Esto puede moverte a ti.

TOTO: A poco me puede llevar afuera, me puede sacar de aquí.

PAJARO: Te mueve por adentro, y te mueve tanto, que te voltea al revés, y te saca lo peor y lo mejor... Lo que hay dentro de la botella te hace crecer, te hace pensar a toda velocidad. Te seca las lágrimas, te borra los golpes, te cierra las heridas, te llena los agujeros, te saca lo podrido... (*Mantiene en alto la botella, la señala con reverencia*). Es el más poderoso de todos los aliados. El más fiel amigo. El más seguro carnal. El amor más constante... ¿Quién quiere probar? ¿Quién se arriesga? ¿Quién tiene miedo? ¿Quién tiene algo que perder... todavía...?

Un silencio. TOTO y POLIN se mueven alrededor del PAJARO.

TOTO: Lo único que nos interesa, ya sabes...

POLIN: Muéstranos la salida; pst, pst, no seas, pájaro.

PAJARO: (*Maliciosamente, los lleva de un lado a otro*). Ah, pollitos ingenuos, miedosos, mosquitas muertas... Mejor se ponen listos y abren bien los ojos. Los de adentro... Los ojos que miran lo invisible. A lo mejor les queda una oportunidad, la última, para encontrar la verdadera salida... en ustedes mismos. (*Ríe*). ¿Quiéren probar de esta medicina...? (*Silencio*). Puede que encuentren una salida por las orejas; o por el túnel del esófago; y si buscan bien, hasta puede que se escapen por el ombligo si saltan desde la punta de su nariz... (*Pausa*). ¿Quién va a probar primero...? Esta sí es una salida real. (*Los otros se alejan*). ¿Qué les pasa, pollitos...? Verán que estamos más cerca del arco iris de lo que parece. La fuente de jugo de naranja... está cerca... dulce, refrescante, nutritiva; jugo de fuego, de vida. (*Silencio*). ¡Sujétense bien...!

El PAJARO destapa la botella; del interior surge un viento huracanado con tal ímpetu que la botella escapa de sus manos y rueda lejos; mientras un remolino de plumas y desperdicios los cubre a todos por un instante.

¿Se dan cuenta de su poder? ¿Verdad que jamás habían sentido algo así? (Canturrea). “Llegaste del sureste, Manuelito. Llegaste...” (Recupera la botella e intenta beber, pero sobre su rostro cae un puñado de arena. Tose, carraspea, se aleja).

Pronto, el viento huracanado cesa de intensidad, desaparece. En el silencio se oye a lo lejos el rumor de derrumbes. El PAJARO insiste en beber de la botella.

TOTO: Por acá está más oscuro, carnal.
 POLIN: Como boca de lobo.
 TOTO: Como garganta de dragón.
 POLIN: Como panza de ballena.
 TOTO: Y si estamos adentro de un animal.
 POLIN: Adentro de un dinosaurio.
 TOTO: Y ni cuenta nos hemos dado.

El PAJARO regresa con ellos.

PAJARO: Ah, qué pollitos de allá afuera, tan tontos, sin memoria, sin control. Todo lo miran al revés, como los murciélagos... *(Pausa)*. Yo también, en otros días, muy antes, también buscaba por dónde salir. Pero, más que la edad, más que la salud... fueron las ganas las que se me acabaron; la indolencia que me atrapó. Claro que todavía puedo batir bien mis alas, ¿ven? Pero... volar es otra cosa, muy otra. Subir hasta allá, donde dicen que se ve una luz amarilla, calientita, pues no, eso ya no. *(Pausa)*. Tanto lo fui dejando para más adelante, para más después, que no, ya no. *(Remueve algún montón de deshechos y saca prendas de ropa vieja que se desgarran fácilmente)*. Miren nomás; esta capa era mía, de cuando yo era artista. *(Se la pone)*. Y este sombrero, de cuando yo... *(Se lo pone)*. Y la pañoleta de seda, cómo olvidarla, de cuando yo... *(La olfatea)*. Uf, es por la humedad; los hongos salen sin que nada los detenga... *(Da vueltas, exhibe su figura en medio de risitas coquetas)*.

Entra LILI.

TOTO: Ya llegó... la que sabe tanto.
 LILI: Cómo eres; no tanto.
 TOTO: Dónde andabas, niña.
 LILI: Buscando, nada más... ¿Les cuento?
 TOTO: Y no encontraste nada.
 LILI: Me metí por un túnel y muchos corredores. En los cuartos que están al fondo... Sólo había cajas y cajas; llenas de libros, cartas, papeles...
 TOTO: Y como ni sabes leer.
 POLIN: A ver, niña. Encontraste una salida, cuenta...
 LILI: Este, pues eso sí. Una salida... no. Allá está peor de oscuro; y huele más feo; y hace más frío...
 TOTO: Y te dé más miedo.

El PAJARO se ha echado algunas garras vistosas encima. Llega con los otros.

PAJARO. *(Autoritario)*. A ver, a ver. Quieren salir y ahí están sin hacer nada. Muévanse o nunca van a llegar... *(Los otros obedecen, sin pensar)*. Ayuden a mover esa varilla; con fuerza, hay que atorarla en aquel hoyo. Y tú, mueve esas piedras, quítalas de en medio. Fuerte, no sueltes el tablón; empújalo de la punta, así. Cuidado, aquella viga no es muy segura. *(Transición)*. Miren, estos espejos servirán de reflectores. *(Extiende un lienzo sobre el muro del fondo)*. Cuando nuevo, este era un telón muy elegante. Engánchalo de aquellos alambres. Cuidado, no lo acaben de rasgar; está hecho pedazos y no se fijan.

El espacio donde se mueven todos se advierte más amplio. Cada vez que el PAJARO intenta beber de la botella, del interior escurre arena sobre su cara. No bebe, la sed aumenta; sin embargo muestra una embriaguez creciente.

“Llegaste del sureste, Manuelito...” sí, ese fue unos de mis grandes éxitos en aquella variedad; pero no era una simple feria. Eramos una compañía muy bonita; el libreto acabó en el fondo de alguna bodega... *(Transición: sentimental)*. En aquel entonces no tenía callos en las manos todavía; ni tantas arrugas en... Con mi corbata color frambuesa, zapatos de suela muy gorda y pantalón ajustado de por acá. La gente aplaudió, de verdad, con muchas ganas. Y yo, sentí por primera vez que... no era yo, bueno, que yo no era precisamente yo; que podía volar si quería. Y la gente no dejaba de aplaudirme, y tuve que volver a cantar el número final...

Al centro de la escena, realiza una insegura rutina de vodevil.

(Cantando). “Llegaste del sureste, con un ciclón de terciopelo en la cabeza y otro de camelias en la boca. Bajabas a mi nido, alucinado, a mostrar de bulto tus temores, tus sueños de flores que quebraban tu cabeza, cabezota; se enredaban en tus dedos, tus narices se anudaban. Dicen que te vieron a las puertas de la fábrica. Ofreciendo calcetines y corbatas de colores. No ha de haber sido cierto, Manuelito... en las aguas saladas, malolientes de la noche; sólo allá podemos librarnos del pasado; muy pasado, Manuelito. Entre camelias, carcajadas y caricias. El vino se burló de nosotros...”

EL PAJARO repite la última frase de la canción, sin soltar la botella. Aparece JULIA, quien derriba el improvisado foro; la cortina cae sobre el PAJARO y lo cubre completamente.

¡El telón! ¡Abajo el telón! ¿Quién echó abajo el telón? *(Da vueltas, cae; se levanta)*. La... botella, la medicina, la... ¿por dónde? ¡Se rodó mi botella!

Bajo la cortina, el PAJARO pronto cae exhausto. Una pausa. JULIA se adelanta.

JULIA: *(Observa el bulto, inmóvil)*. Cómo vamos a terminar... ¿Han visto cómo se hace con una gallina? Se sujeta la cabeza, así; con el puño bien cerrado. Luego, se toma el impulso... y se le da vueltas por el aire, así. Hay que concentrar la energía mental en el puño... ¡Y se aprieta, se aprieta fuerte, para exprimir bien la cabeza; sin dejar de darle vueltas, hasta que algo se revienta! El cuerpo se desprende del cuello, y vuela por los aires... Y tú te quedas con la cabeza en la mano, así. *(Pausa)*. Mirando el pico, que se abre y se cierra; partiéndose la lengua en pedazos. *(Pausa)*. Y te quedas ahí, perdido en una nube de plumas. De plumas y de sangre.

Un silencio.

Risitas nerviosas de los demás.

Nubes de plumas y gotitas de sangre. Del pescuezo sin cabeza brotan diminutas regaderas de líquido calientito. Mientras el cuerpo decapitado se aleja brincando; dando tumbos sobre sus patas tembeleques...

Un silencio. Todos rodean el bulto bajo la cortina. Lo descubren lentamente. El PAJARO no se mueve, como dormido. Cuando todos se han acercado excesivamente, el PAJARO da un salto y hace brincar a todos.

PAJARO: *(Con nuevos bríos, delirante)*. ¡El telón de terciopelo, hecho pedazos! ¡La pañoleta de seda, hecha polvo! ¡El retrato de mis hermanos! ¡La flor de mi amor...! ¡Todo ha desaparecido, para siempre! ¿Y ustedes, pollitos? ¿Cómo es que siguen aquí...? Los lacitos lilas y amarillos. Mi medicina. Llegaste del sureste. Algo... algo para que el dolor sea menos. ¿Bugambilia...?

El PAJARO va de una lado a otro, trata de sostenerse en los otros pero ellos lo rechazan, lo empujan, lo hacen tropezar como si fuera ciego.

JULIA: Al cabo que... nunca voy a encontrar mi pelota.
 LILI: Mi bolsita perdida, para toda la vida.
 JULIA: De qué sirvieron tantos diplomas y medallas.
 POLIN: La salida, la salida...
 PAJARO: *(Confuso, delirante)*. ¡No sé...! ¡No lo sé...! *(Pausa)*. Allá afuera... Juegos que nunca aprendí, allá afuera. Espíritus intangibles y borrosos juegan... Juegan juegos que no aprendo ni comprendo. *(Grita)*. ¡Allá afuera! ¡Allá juegan a cambiar la forma de las cosas!

Los otros dan vueltas en torno al PAJARO.

POLIN: Viejo miedoso.
 LILI: Viejo feo.
 JULIA: Viejo lastimero.
 LILI: Ellos fueron los que empezaron.
 TOTO: Viejo asqueroso.
 LILI: Empezaron ellos... porque fueron necios. Deseaban tener una super dotada. *(Se ríe)*. Pero les resulté medio lenta.
 TOTO: ¡Hay que empujar! ¡Hay que llegar hasta adelante y alcanzar más de lo que se reparte!
 PAJARO: *(Ansioso por ser escuchado)*. Jugando, jugando allá afuera. Ellos convertían un árbol en una escalera. Una cascada en gran autopista. Una habitación en un calabozo. Mil mariposas en una llamarada. Y después, trabajaban en volverlo todo a su estado original.
 LILI: Un día me dejaron con la sirvienta. Al otro me dejaron con la enfermera. Y al final me quedé sola con mi bolsita nueva.
 TOTO: Cuando me mandan un saludo, les regreso dos patadas...
 POLIN: Siempre con la amenaza. Siempre con el terror. Siempre con el peligro de que me arranquen los dedos, el pie.
 TOTO: Cuando me tiran un besito, les devuelvo una mordida. Y sin me dan una sonrisa, yo les doy un empujón.
 LILI: Yo les decía, cómo quieren que sea brillante y ejemplar. Si no me tienen paciencia, no me quieren.
 PAJARO: ... Y ante mis ojos, ante mis propios ojos, convirtieron los desperdicios en enjambres de abejas laboriosas y risueñas. *(Pausa)*. Mas cuando pasó el efecto de su magia, todo volvió a los mismos escombros del principio.

(Pausa). ¡Conmigo! Les dije. ¡Hagan lo mismo conmigo! ¡Fantástico!, les dije. *(Pausa)*. Y los espíritus se acercaron, me miraron fijamente, hasta el fondo... Donde oculto lo más bello y lo más horrible de mí. *(Silencio)*. Luego, se fueron lejos. Y nunca más volví a saber de ellos. *(Pausa)*: ¡Y me dejaron así! *(Pausa)*. ¡Me dejaron así...! *(Solloza finalmente. Rompe a llorar)*.

POLIN: Es un pájaro.
 JULIA: Es un viejo.
 TOTO: Una cáscara.
 PAJARO: No sé ni lo que soy.
 LILI: Un avestruz.
 JULIA: Un pavo real.
 TOTO: Un zopilote.
 POLIN: Un guajolote.
 LILI: Una garza.
 JULIA: Una cigüeña...

El PAJARO se exhibe, cómico, patético.

PAJARO: Soy un pájaro Caripocápote, sicalíptico y análogo; que habita un lugar inhóspito y usa un disfraz caripotécnico.
 TOTO: Y la pícara pájara pica.
 POLIN: La típica jícara.
 LILI: Y al revés.
 JULIA: Yo no compro coco porque.
 LILI: Como poco coco como.
 JULIA: Pues poco coco compro.
 TOTO: Y al revés.

De nuevo, golpean al PAJARO.

JULIA: ¡Ya nos tienes aturdidos!
 PAJARO: ¡Eso no se vale! ¡Así no se trata a un compañero de juego!
 LILI: ¡Ya basta de andar por ahí!
 PAJARO: Muñeca, bonita, tus caricias, no me dejes.
 TOTO: ¡Nomás embarrando mocos en las paredes!
 PAJARO: *(Cae, se levanta, cae)*. Yo sería un ángel si ustedes me quisieran...
 POLIN: ¡Quítenle la ropa!
 PAJARO: ¡El dolor...! ¡Ah, el dolor!

JULIA: ¡Quiébrele las plumas!
 PAJARO: Todavía no. Un poco más. Que no se acabe el juego.
 TOTO: ¡Rómpanle ese pico!
 PAJARO: Eso no se vale. Eso no se vale.

El PAJARO se derrumba al fin.

LILI: ¡Arránquenle las uñas!
 JULIA: ¡Sáquenle las tripas!
 LILI: ¡Reviéntenle los ojos!
 JULIA: ¡Aplasten ese cráneo!

Después de una lluvia de golpes el cuerpo del PAJARO yace inmóvil. Los otros lo miran, hipnotizados. De pronto advierten algo que brilla en la penumbra.

POLIN: ¿Qué es?
 JULIA: Un rayo de luna, tal vez.
 LILI: Mi bolsita perdida.
 TOTO: Un pedazo de vidrio.
 POLIN: Un fondo de botella.
 JULIA: Un reflejo.
 LILI: Un brillo.
 TOTO: Nomás.

POLIN lleva la botella, como un objeto precioso. Escucha con atención en su interior. Luego lo pasa de mano en mano, de oído en oído.

POLIN: La medicina del viejo.
 JULIA: Un desperdicio.
 TOTO: El arco iris en una botella.

Del interior de la botella escurre arena muy fina que cae al suelo.

POLIN: *(Grita hacia las alturas).* ¡Hey... ustedes! ¡Ustedes allá arriba; los que nos miran... quién sabe desde cuándo! ¡Hay! ¡Sepan que no nos importa! ¡Qué nunca pensamos en ustedes!

Sus sollozos lo sacuden.

JULIA: *(Lo abraza con ternura)*. Estoy aquí, contigo. Abrázame.
 POLIN: Yo... quiero salir.
 JULIA: Afuera es igual. Grutas enormes. Cavernas en ruinas. Allá nomás hay bichos, alimañas y cosas feas.

Un silencio. TOTO examina el cuerpo del PAJARO.

TOTO: Si nos despachamos a éste, volverá a levantarse.
 JULIA: De nada serviría... De todos modos lo volverían a hacer.
 LILI: *(Como iluminada, de pronto)*. ¡No...! ¡No...!
 JULIA: Claro que sí. Mientras sigan pensando que debemos estar bajo custodia nos mandarían otro...
 LILI: ¡Qué no, les digo!
 TOTO: No... ¿qué?
 LILI: Que la magia... de veras puede ser magia. Y que el viejo, de veras puede ser un pájaro.
 TOTO: Sí, cómo no.
 LILI: Óiganme... Puede ser que esta vez todo salga distinto.
 TOTO: Cómo sabes tantas cosas. A poco eres muy brillante.
 LILI: *(Atropellada, sin detenerse)*. Yo digo, por qué no, estoy segura que el pájaro puede crecer y crecer, hasta volverse una roca gigantesca, de tamaño nunca visto. De belleza increíble, yo digo. De cristal oscuro y brillante, de obsidiana, por qué no. Y sus alas, claro que sí, sus alas enormes nos señalan hacia allá, hacia lo alto. Veán, hacia arriba. Y mientras nosotros escalamos por su cuerpo, nos cubrimos de plumas, verdaderas plumas, suaves, delicadas, esponjosas plumas. Nuestras propias plumas.
 TOTO: Oigan a la tonta de siempre.
 LILI: Porque desde allá arriba nos llega la luz amarilla; una luz tan poderosa que nos calienta hasta los huesos; tan intensa que al principio nos deja ciegos...
 TOTO: Hay que tocar el timbre. Llamar a la enfermera. Que le pongan su inyección.
 LILI: ¡Y de pronto...! ¡Las alas! ¡Sí! ¡Brotan alas de nuestro cuerpo! *(Un silencio)*. ¡Y perdemos peso! ¡Nuestro pies se vuelven ligeros... ah! ¡Y, volamos! ¡Podemos volar! ¡Volamos al compás de una música linda; volamos, ascendemos más y más, hacia la luz, hacia la luz intensa! Y nos hacemos transparentes. Y desaparecemos. Desaparecemos. Desaparecemos.

Sonido de un derrumbe.

TOTO: Regular... Estuviste regular.
 JULIA: Un buen intento, como quiera. No lo puedes negar.
 TOTO: Eso sí. El mejor intento, hasta ahora. *(Pausa)*.
 LILI: Pues, por lo menos podemos esperar, ¿no?
 TOTO: Esperar, ¿qué?
 LILI: Que nos salgan plumas, ¿por qué no?
 TOTO: Sí, tonta. Y después a lo mejor hasta nos crecen alas.
 LILI: ¿Por qué no?

Sonido de derrumbe.

POLIN: Vamos a esperar. No tenemos qué perder.
 TOTO: ¿Tú también...? Vaya, mereces un aplauso.
 JULIA: Te digo una cosa, Polín.
 POLIN: Sí.
 JULIA: A veces pareces un retrasado mental.
 POLIN: *(Con una mueca de idiota)*. ¿Eh? ¡Uh, uh...!

Risas, que se contagian de uno al otro hasta volverse carcajadas largas, incontroladas, demenciales.

La pelota de JULIA entra rebotando; choca contra las paredes, contra el techo. Y todos quedan en silencio, observando la pelota, abstraídos completamente, hasta el...

OSCURO FINAL

